

Agosto: La hibridación narrativa entre lo histórico y lo policíaco de una crisis política sin fin

SUSAN PEÑUELA RODRIGUEZ, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI,
COLOMBIA / UNIVERSIDAD DEL VALLE, COLOMBIA

DANIELA MORALES FLÓREZ, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI,
COLOMBIA

1. El nacimiento y caída de un líder

La historia de Getulio Vargas y su posterior suicidio es el eje de la narrativa histórica en la novela, y este a su vez, es el centro que mueve todo el plot de la misma. Él es el porqué de la narrativa principal y su relato da cuenta de otra forma de abordar la realidad, expresando un compromiso con el que se intenta hacer frente al relato histórico (Lara 142). Además, la novela *Agosto* se nutre de datos históricos que se reinterpretan a la luz de memorias y testimonios que sobrevivieron y que permiten poner bajo sospecha, y en crisis, a todo el discurso histórico.

En este punto es importante aclarar el concepto de la historia que se narra con respecto a la vida del mandatario en el relato, como afirma Baumgarten “En este ámbito, novela histórica corresponde a aquellas experiencias que tienen como objetivo explícito la intención de promover una apropiación de hechos históricos definidores de una fase de la historia de determinada comunidad humana” (68). En este caso, estos hechos históricos son los que marcaron la vida de Getulio Vargas y por esto la novela corresponde a una mirada retrospectiva de sus últimos momentos, teniendo los testimonios de su caída moral y silenciosa.

Así pues, la novela histórica tal como fue concebida, cumple con las características esenciales señaladas por Baumgarten (69): los acontecimientos narrados en la novela se organizan observando la cronología de los mismos. Además, los relatos históricos se basan en personajes ficticios y puramente inventados, partiendo desde el análisis de los acontecimientos históricos. Por otra parte, las personalidades históricas, cuando están presentes, apenas son integradas en el contexto de las narraciones (Baumgarten 69). De esta manera, los datos y detalles históricos se

utilizan con el propósito de transmitir veracidad a la narrativa, aspecto que resalta la novela histórica. Por último, el narrador genera su discurso en tercera persona en un simulacro de distanciamiento e imparcialidad, imitando igualmente el discurso histórico (Baumgarten 70).

Aun así, estas características no se mantuvieron al margen y muchas novelas históricas empezaron a sufrir diferentes transformaciones, sobre todo durante el siglo XX (Baumgarten 70). El caso brasilero no fue la excepción, pues la novela se transforma para renacer en una nueva forma de contar la historia. De esta forma, se puede afirmar que después de los años 70, en el Brasil surgen un gran número de nuevas novelas intencionadas a la recuperación y la escritura de la historia nacional, que hace memoria de los diferentes momentos de la nación (Baumgarten 70).

Siguiendo esta línea, la lectura de esta producción literaria revela la existencia de dos caminos que han sido tenidos en cuenta por los diferentes autores, como lo describe Baumgarten: “de un lado se sitúan las narraciones que focalizan acontecimientos que integran la historia oficial y definen la propia constitución física de las fronteras brasileñas y del otro aquellas que promueven la revisión de la trayectoria desarrollada por la historia literaria nacional” (70). En este caso, *Agosto* cumple con los parámetros de la novela histórica con algunos tintes de novela policiaca, desdibujando la línea entre histórico y la ficción.

2. La cartografía criminal en las grandes urbes

La novela policiaca tiene siempre un misterio por resolver, es así como este tipo de narrativa se limita a contar el crimen, su posterior investigación y solución, sin involucrar digresiones políticas, sociales, psicológicas o de otro tipo. Además, el detective cuenta con un ayudante, quien lo acompaña a recoger las pistas que los llevarán a reestablecer el orden. Como afirma Poppel: “La novela policiaca clásica se define como un texto de una extensión determinada [...] con un tema o plot y una investigación por parte de un detective que utiliza métodos racionales para llegar a una conclusión lógica y exacta” (7). Lo que el lector espera de este tipo de novela es un relato verosímil, que entretiene y dista un poco de la realidad. Por otro lado, hay vertientes de esta novela que aprovechan el caso histórico para desarrollarlo, de tal manera que se convierte en un texto ficcional altamente elaborado (Poppel 7).

El tema en este tipo de novela policiaca es la descripción del crimen, los preparativos del mismo y la persecución por parte del detective. Según los críticos literarios, el desenlace de estas historias se puede desarrollar de dos formas; la

optimista, con su fe puesta en las posibilidades que ofrece la razón para develar todos los misterios, o aquella que se basa en la irrupción de los cambios sociales en sociedades estables con clases cerradas (Poppel 7).

En primer lugar, la corriente optimista opta por apoyarse en la teoría criminalística, que se guía por un modelo positivista, en el que pueda resolver el misterio en una serie de pasos comprobados por la lógica y la razón (Poppel 7). Por su parte, la corriente de los cambios sociales se guía por el orden de la narración de los hechos, tomando en cuenta el contexto y los factores que llevaron a los actos criminales; de esta forma, los problemas no son estructurales sino individuales (Poppel 7).

Un claro ejemplo de estas dos corrientes se da cuando lo que acontece en el mundo circundante empieza a entrar dentro de la ficcionalidad de la novela policíaca, lo que causa que el género adopte las características del entorno, por lo que se torna violento, sórdido y negro. De esta forma, el detective ya no puede investigar únicamente con la razón y la lógica, sino que se ve obligado a emplear métodos que incluyan la violencia que se está presentando en su contexto y que corresponden al estado de la sociedad. Como lo menciona Poppel “La solución, finalmente, ya no significa el retorno al orden, sino más bien, una breve interrupción del orden” (8).

En el caso de la novela *Agosto*, el desarrollo de la investigación del comisario Mattos es lo que encierra el clásico método de novela policíaca, un crimen, una investigación y una narración de los hechos. Sin embargo, el desenlace de la historia es diferente, no es alentador ni mucho menos deja una sensación de alivio en el lector. Es aquí cuando la novela deja a un lado este tipo de método clásico y entra en la nueva forma de afrontar la realidad latinoamericana, sin reestablecer ningún tipo de orden.

Siguiendo con el propósito disruptivo de la novela policíaca, el narrador de la historia usualmente sufre una transformación. En un principio, en la novela clásica policíaca cumple al mismo tiempo con la función del ayudante del detective, como es el caso de las novelas de Sherlock Holmes, para luego eliminar este personaje y suplantarlo por un narrador omnisciente (focalización cero). Este último, es capaz de verlo todo de manera objetiva sin manipular la información real de la historia (Poppel 8).

Por otro lado, la investigación histórica y la investigación policíaca desempeñan un papel importante en la generación de significados, ambas exploraciones de sentidos

buscan por lo menos dar una verdad definible (Poppel 145). La primera, la investigación histórica, contribuye con el reconocimiento metódico y la construcción de memoria dando una mirada hacia atrás. La segunda, la investigación policiaca, mejora la falta de narratividad de la investigación histórica, ya que los resultados de la lectura de archivos y documentos del pasado no sostiene a un lector desprevenido. En este sentido, el género policiaco le da una doble direccionalidad a la novela histórica, como menciona Poppel (2001) “por un lado, la reconstrucción de lo que pasó veinte años antes, por otro, el proceso de investigación que arroja, en este caso, no solamente individuos y presenta aventuras, sino también recoge interpretaciones como un mensaje para el futuro” (p. 148). Así, la novela policiaca dinamiza la narración por su capacidad comunicativa, utilizando esquemas tradicionales sobre procedimientos meta narrativos.

Cada nueva novela propone una manera diferente de ser contada y esto es debido a la sucesiva transformación de los géneros. Es así como el género negro es un espacio posibilitador de narraciones diacrónicas y sincrónicas, que además permite discursos de otros géneros que contribuyen a enriquecer la acción comunicativa. Asimismo, existen también los subtemas, los cuales ayudan con la veracidad de la novela: “Por un lado, tenemos las intervenciones de los subsistemas del poder y de la economía, que ya encontraron su eco en la novela policiaca del tipo *hardboiled*” (Poppel 165), un tema que se retrata a la perfección con el suicidio del presidente.

De esta forma, en la época de los 80-90 se abre paso para una nueva narrativa policiaca con la fusión de la novela policiaca tradicional y la novela histórica, dado que el género negro ofrece con el procedimiento de la “investigación”, la mejor manera de articular los dos momentos narrativos: histórico y estético. Como señala Poppel “Las posibilidades que se le ofrecen al género con una indagación histórica significan una multiplicación de opciones para relatar” (175). Por lo regular, este tipo de novela está escrita gramaticalmente en pasado, separando el acto narrativo de la acción contada, pero no hay distancia temporal entre los acontecimientos ficticios y la escritura de la novela. En otras palabras, la novela policiaca histórica puede estar escrita en la misma época que ocurrió el crimen o puede el crimen haber ocurrido en el pasado y la novela puede escribirse e investigar el crimen en el presente.

Otro punto importante, es el de investigar si lo acontecido fue real, dado que la novela histórico policiaca no crea estos actos, es así que al género negro no le interesa tanto su grado de ficcionalidad, sino su postura en el acto comunicativo

teniendo en cuenta estos tres niveles: “Primero, como texto nuevo dentro de un género formalizado. Segundo, como manifestación estética de la época de su formación y, por último, como posibilidad de construcción de un mundo ficcional, relacionado con un mundo real del pasado” (Poppel 178).

De esta forma, la novela *Agosto* cumple esta última función, la de narrar dentro de un mundo ficcional el hecho histórico de los últimos 24 días del presidente; este tipo de narración mantiene abierto el debate de qué tan real fueron los acontecimientos históricos. Además, ofrece un punto de comunicación con el género desde una mixtura de formas de narración, es decir que, en su tiempo, el *hard-boiled* cumplió con el marco de novela detectivesca clásica, para luego transformarse de acuerdo a la reconstrucción de la primera historia y hacer énfasis en la importancia de la segunda, que son las realidades socio-políticas y culturales latinoamericanas, junto con su cartografía criminal, en las cuales se lleva a cabo la investigación (Poppel 167).

El propósito de la narración policiaca en *Agosto*, es el de conducir a la verdad de una carta testamento que posiblemente nunca existió y por ende, descubrir cuáles fueron los motivos reales del suicidio del presidente. Así, el enfocarse a la búsqueda de la verdad sin perder las características de entretenimiento, es como este tipo de narrativa nace y convive con la eterna búsqueda de la justicia (Poppel 194). En este orden de ideas, se entrelazan diferentes problemáticas criminales que, pese a que son de diferentes naturalezas (la prostitución, el tráfico de drogas y armas, la corrupción política y policial, el enfrentamiento entre bandas delincuenciales), inciden en la vulnerabilidad social hasta el día hoy.

3. La historia que se hibrida para narrar la crisis política de una sociedad latina

Como se mencionó anteriormente, la novela *Agosto* construye una narración entre lo histórico y lo ficcional policiaco. De esta manera, las ideas se unen y se transforman en la narrativa para generar una distorsión creadora, cuya capacidad de capturar el pacto entre el lector, la narrativa *hard-boiled* y la historia; se cumplen llegando a ser una experiencia de salvación de la historia (Perkowska 47). Por consiguiente, Perkowska propone que en este tipo de narraciones los discursos se adaptan a las circunstancias y acontecimientos propios de un contexto, en este caso, el latinoamericano junto con todas sus problemáticas (48).

En el caso de la novela *Agosto*, el discurso se transforma desde lo histórico hasta lo policíaco con el fin de aclarar un hecho importante dentro de la maraña de persecución del presidente por parte de las fuerzas militares. En este caso, el juego literario recurre a las formas de novela histórica contemporánea, despojándose de los paradigmas clásicos, y así transformándose en 'historiografía posmoderna'. De acuerdo con Perkowska (67), la novela histórica posmoderna se resiste a ser solo contada por simples interpretaciones, el compromiso de la misma es buscar una manera nueva y sorprendente de representar la historia, sin ser solo una narrativa dialéctica, sino "que juegue con la doxa, las ideas estereotipadas del lector. Acerca del pasado y los simulacros de la historia producidos desde el presente" (Perkowska 67).

Por consiguiente, se mezclan las formas narrativas produciendo una hibridación de las estructuras, se combina lo tradicional y lo moderno, que pactan sus posiciones dentro del gran sistema cultural, reorganizando sus principios y modernizando su significado (Perkowska 100). Es difícil narrar un acontecimiento histórico de manera plana, con una sola estructura, es por esto que la hibridación da la fórmula adecuada para la narración. Asimismo, en las nuevas sociedades latinoamericanas se presenta una constante de 'temporalidades mixtas', como menciona Calderón "vivimos en tiempos complejos y mixtos de premodernidad, modernidad y posmodernidad, cada uno de estos vinculados históricamente a su vez con las culturas correspondientes que son los epicentros del poder" (citado en Perkowska 100). De esta forma, los acontecimientos del pasado perduran en el presente de los países latinoamericanos, rememorando las múltiples heridas y dolores que hasta ahora no se han sanado y que siguen afectando la vida de las comunidades presentes.

Esta herida quedó abierta por parte de la hija de Getulio Vargas: Alzira Vargas, quien entra en escena para pasar a dotar de profundidad los últimos acontecimientos del mandatario, como se cita a continuación:

Los otros se mostraron vacilantes, ninguno de ellos dio un parecer objetivo. - General- dijo Alzira-. Quedé sorprendida y decepcionada cuando lo oí sugerir que el presidente debería renunciar. Yo le pregunto: ¿Por qué no podemos resistir? Creo que lo que falta es ganas de luchar. (Fonseca 439)

Alzira Vargas fantasea con el renacer de su padre, ella observa detenidamente el momento trágico de su derrota, sabe que está perdiendo el apoyo de los diferentes bandos, pero no se rinde y sigue soñando con un desenlace diferente. De acuerdo

con Perkowska (101), Latinoamérica cuenta con sociedades sumergidas en la vulnerabilidad y el conflicto, por lo que necesita de la fantasía y la imaginación para soñar con una realidad diferente, manteniendo la esperanza de un mejor futuro, de forma que existan oportunidades sociales para aquellas poblaciones más vulnerables (León 26). Sin embargo, esta búsqueda de progreso social no llega nunca a transformar la realidad pues históricamente las condiciones siguen iguales, lo que cambia es el tipo de conflicto, dejando de lado los ideales éticos de una vida digna y del empoderamiento no paternalista de las comunidades (León 26). En el caso de *Agosto*, era claro que la historia deseaba ser cambiada y contada por parte del grupo que en esa época era poco escuchado:

La resistencia provocará derramamiento de sangre. Seremos derrotados –dijo Zenobio- Que seamos entonces derrotados, pero luchando –dijo Alzira. Las alternativas puestas sobre la mesa eran resistencia armada o renuncia [...] Desde el comienzo supo que no debía esperar un apoyo unánime para luchar, conocía la naturaleza humana. (Fonseca 440)

Con esto, se hace evidente la historia de la lucha social en el Brasil, la cual ha tenido sus altos y bajos sin llegar a lograr cambios, un ejemplo de esto en la actualidad es la problemática entre los partidos políticos y el presidente actual del Brasil. El punto central de esto, es la falta de reconocimiento de una pluralidad en la que se tengan en cuenta las necesidades de todos los sectores socio-políticos y donde se valide la representación del pueblo (Santos 200). Ahora bien, en *Agosto*, el mundo de Alzira Vargas empieza a desvanecerse y sus posibilidades de reivindicar a su padre en el poder también, poco a poco la batalla se pierde, y otras fuerzas caen en el poder: “-Si los ministros y militares me garantizan que las instituciones serán respetadas, pediré una licencia. Cuando terminó de hablar, Vargas se retiró del salón en medio de aplausos, acompañado de la hija”. (Fonseca 441). Esto se relaciona con la descentralización del poder y las sociedades latinoamericanas políticamente fragmentadas, en las cuales no existe confianza hacia las instituciones ni una noción fija de una autoridad que vela por todos (León 20).

Retomando la narrativa de la novela, Alzira Vargas se da cuenta de que la realidad puede ser otra gracias a ser una de las espectadoras del acuerdo entre su padre y los ministros. De esta manera, no se trata solo de una fascinación por la memoria, ni de una reconstrucción melancólica, sino que pasa a ser la transformación de hechos históricos y realidades ocultas a la luz de la novela histórica (Perkowska 102). Es así como Alzira Vargas tuvo que encontrarse con la derrota, no pudo disimular el

momento en que empezó a aceptar que no lograrían ningún tipo de acuerdo por parte de los ministros, tal como se ilustra a continuación:

Vargas conservaba vivo en la memoria el rostro avergonzado de su hija cuando salieron abrazados de la reunión del ministro. Alzira fue con él hasta su cuarto para decirle que los pusilánimes ya se habían ido; los que les eran leales estaban listos para dar la batalla. Él se negó a luchar, le pidió a la hija que lo dejara dormir. ¿le perdonaría Alzira algún día la cobardía de aquel momento? (Fonseca 444).

El desencanto y la pérdida del anhelo de volver a ser el mandatario que era se desvanece, de forma que las alternativas que escoge pueden no llegar a ser las mejores, el desencanto empieza a mostrar la cara real de la historia y el mandatario no puede más que fallar en cada paso que da. Teniendo esto en cuenta, en *Agosto* se dan características de la visión postmoderna, la cual consiste en abandonar una visión única de la realidad donde solo hay una racionalidad hegemónica posible y aceptar la idea de que, “la transformación del sistema social existente no puede conceptualizarse más como una ruptura o un cambio radical, sino como una reforma” (Perkowska 104). En este caso, la reforma que escoge el presidente, aunque no sea moralmente ética, es la que puede discernir entre el punto conflictivo de la historia.

Pese a esto, Getulio Vargas necesita resignificar su propósito en la historia y ser recordado de una manera distinta, para suplir las expectativas de cambio social que se había propuesto al principio de su mandato. Frente a esto, Perkowska propone: “Esta visión resignificada de la realidad se basa en la aceptación de la heterogeneidad y es por esta razón que la sociedad latinoamericana necesita de la historia, aunque, como dice Nietzsche, la necesita de otra manera” (104). De esta manera, el presidente necesitaba resignificarse a sí mismo, no podía abandonar la posición que por voto democrático había ganado por derecho, en este caso:

Benjamín se retiró y Getulio volvió a acostarse. Pensó en el discurso de Capanema en la cámara, defendiéndolo de los injustos ataques que le hacían. Se acordó de lo que dijo su líder parlamentario: él, Getulio Vargas, presidente de la república, no podía abandonar su cargo; no podía irse por miedo, por vanidad o por conveniencia. (Fonseca 445)

Él necesitaba reconstruir su imagen, un mandatario que perdía credibilidad no pasaría a la historia, es por esto que en la novela la resignificación de la identidad

del mandatario y la búsqueda de otra posible realidad, son la única forma de mostrar diversas posibilidades históricas. Es así como la nueva función de la historiografía y de la narrativa histórica, consiste en “explorar las discontinuidades e intersecciones obliteradas por el proyecto de la modernidad, recorrer las brechas sociales y recuperar la diversidad del pasado para buscar las raíces históricas de las heterogeneidades y racionalidades del presente” (Perkowska 105).

Getulio Vargas fue un hombre respetado por el pueblo, él era el presidente y por tal motivo debía continuar, como se evidencia a continuación:

Tenía que quedarse, ante exigencia de las fuerzas políticas mayoritarias que lo apoyaban. Quien ejercía la presidencia de la república tenía el deber y no solo el derecho, de defender su nombre, porque ese nombre no era apenas el de Getulio Vargas, era el nombre del presidente de la República. El presidente de la República tenía que estar a la altura de la dignidad implícita en su función, su cargo, su poder. Tenía el deber de defender su nombre y, al hacerlo no podía renunciar, porque esa renuncia sería una complacencia con la sospecha. (Fonseca 445)

Getulio Vargas no podía pasar a la historia como el primer impeachment del Brasil, él debía tener cierto reconocimiento como representante del Partido de los Trabajadores, dado que los procesos de memoria tienen un impacto directo en los procesos sociales y políticos, de forma que la historia puede condicionar los hechos del pasado como un marco para entender la memoria colectiva e individual (Perkowska 110). Así, la memoria que el mandatario deseaba que fuera recordada, distaba mucho de lo que acontecía en realidad, por lo que toma la decisión de pasar a la historia de una manera distinta, no rindiéndose ante sus enemigos, como se describe en el siguiente párrafo:

Haría lo que tenía que hacer. Desagravio y redención. Una sensación eufórica de orgullo y dignidad se apoderó de él. Sí, su hija ahora lo perdonaría. Tomó el revolver de la gaveta de la cómoda y se acostó en la cama, Apoyó el cañón del arma sobre el lado izquierdo del pecho y apretó el gatillo. (Fonseca 447)

El mandatario se quita la vida para no dejar a la saña de sus enemigos el privilegio de ser destituido de su cargo sin hacer nada al respecto. Gracias a esto, Getulio Vargas genera una nueva memoria, una nueva una forma de ser recordado. Es en ese momento de la novela donde se genera una ‘memoria pantalla’, una manera de desorientar la mirada de los testigos de los acontecimientos, para generar un nuevo

recuerdo que se repite constantemente generando una memoria falsa. Este último, sería el acto de suicidio del presidente y su última distorsión por medio de una carta testamento, como menciona Ricoeur (citado en Perkowska, 2008) “es una estrategia de olvido, un ‘olvido de fuga’ que permite no saber o no querer saber de la evidencia del acto fundador” (114).

Por consiguiente, el mandatario logra desviar la memoria de su derrota, genera un nuevo comienzo por medio de las personas que lo vieron sufrir sus últimos instantes, tal como su hija Alzira Vargas. Es aquí cuando la voz de los testigos, la información ocultada u olvidada toma fuerza y exige ser rememorada, a este efecto se le denomina ‘Enfrentamiento entre memorias’, mecanismo en el que se delimitan las líneas entre el pasado y el presente, entre lo conocido y lo desconocido (Perkowska 115). En este caso, Alzira Vargas fue la última testigo de los acontecimientos del presidente, posiblemente, la única conocedora de sus sentimientos y propósitos. Es la persona indicada para redescubrir la historia, por lo que las nuevas realidades o posibles memorias, emergen en la novela y demuestran entendimiento del pasado.

Retomando lo anterior, Hutton (citado en Perkowska, 2008) expresa que “la fusión de Horizontes o el enfrentamiento de memorias implica una transformación del entendimiento histórico que conduce a la desmitificación y la reescritura de la memoria” (115). Este efecto no solo se encuentra en el plano de la novela, sino que también, se revela en la realidad actual, un ejemplo de esto es el caso de Lula da Silva, actual representante del partido de los trabajadores, con una futura candidatura a la presidencia del Brasil en el 2022, quien trae a la actualidad las políticas que Getulio Vargas propuso en su momento (Santos 26).

En *Agosto*, es Alzira Vargas quien reconstruye la historia de su padre por medio de su visión de testigo. De esta forma, puede reconstruir el pasado y cambiar el enfoque de la historia, ya que en un mismo relato puede haber gran variedad de narrativas (Perkowska 115). Así, se relaciona el método del relato histórico con la historia oficial para resaltar la memoria, sin embargo, este puede jugar un papel importante en la invención de la misma, como lo señala Perkowska “los mismos recursos sirven también para reescribir la historia impuesta y celebrada porque crean espacios para las voces y las presunciones marginadas o expulsadas de la historia y encubiertas en la representación por la pantalla de la conmemoración histórica” (115).

Otro aspecto importante de la forma en como está narrada la historia, es el uso de la tercera persona para lograr comunicar las diferentes voces de los personajes, es por

esto que la distancia temporal y la narrativa neutral en tercera persona, le dan autenticidad a los escritores que se apoyan en el discurso tradicional (Perkowska 135). Un ejemplo de esto es el discurso tradicional de los monarcas y su poder central en la reconstrucción de la historia. Por esto, las nuevas narrativas van en búsqueda de un sistema de enunciación distinto que refleje el cambio de las nuevas novelas, como menciona Perkowska “se trata de absorber el sistema narrativo, característico de la historia antigua en el discurso, mediante el pronombre de la primera persona y la formulación en los tiempos verbales” (136).

En ese orden de ideas, en *Agosto* se unen las diferentes voces de los personajes e interactúan en los diálogos, dando sus pensamientos en primera persona, con el propósito de que su voz sea escuchada. Existen casos en los que entra la figura de un personaje de poca importancia en la narración, en la mayoría de estos, empujados por una ilusión o necesidad, se entregan a contar la historia tal como la vivieron, pero con la desventaja de ser condenados al anonimato por los cronistas de la historia (Perkowska 138).

Con respecto a lo anterior, Alzira Vargas fue una espectadora silenciosa, pero clave en la reconstrucción real de los hechos, pasando de ser un personaje poco importante a ser uno de los más valiosos a causa de su testimonio. Su participación cotidiana, en la trama de su padre, ayuda a entender el porqué de su decisión de suicidio. La importancia de esto recae en que este diario vivir pudo convertirse en la base sobre la cual el personaje, aunque pequeño, enmarcó sus actividades regulares en la descripción de los hechos de manera frontal, es decir que los vivenció de manera directa, encontró un medio por el cual pudo ser escuchada y no quedar silenciada en los hechos fatídicos de la que también su propia historia.

En este caso, Alzira Vargas observa desde su perspectiva el acontecer de su padre, sus últimos momentos, las decisiones de los ministros, la traición por parte de los militares, todos los escaños que rodeaban al mandatario. El punto de vista desde el cual ella observa, se conoce como ‘la perspectiva de la rana’, que según Perkowska “consiste en postrarse ante la grandeza de los personajes, acontecimientos o ideas y contemplarlos desde la distancia, con admiración y veneración” (161). Esta mirada es de gran beneficio para el poder, puesto que el historiador lo centraliza y lo perpetua, institucionaliza la versión que debe quedar en los textos escritos y son estos los que generan veracidad en la narración. Por el contrario, perder el control sobre esta perspectiva sería arriesgar la versión que se desea que quede de la historia (Perkowska 161). Un claro ejemplo de esta perspectiva es la que se cita a

continuación, cuando Alzira desea estar al lado de su padre en una decisión política polarizada por los diferentes bandos.

Su corazón latía excitado mientras su padre le decía que los alegatos constitucionalistas de los paulistas eran un simple pretexto para la sublevación, pues hacía más de un mes había nombrado una comisión para elaborar el proyecto de una nueva constitución brasileña. Ah, como sufrió ella y sin poder estar al lado del padre comandando la subsistencia a los rebeldes en el campo de los Alfonsos o en el 3er requerimiento de infantería, cuando los comunistas con su revuelta engendraron una insensata y sangrienta comedia de errores, idéntica a la que los integralitas repetirán tres años más tarde. (Fonseca 419)

Tal como se evidencia en los hechos de *Agosto*, la realidad del Brasil se ha visto afectada hegemonícamente por una manipulación de la historia por parte de las instituciones que se encuentran en el poder, quienes priman los intereses económicos por encima de los sociales. Conllevando a una división en los partidos políticos, lo cual da pie a decisiones marcadas por la corrupción y la polarización (Santos 196), el desentendimiento ante la problemática actual de la pandemia e incluso de la negación de su impacto, y el abandono de la población más vulnerable que sufre las consecuencias de la misma a costas de que el sector empresarial y comercial mantenga su economía (Grassi 37). En este sentido, es notorio como se repiten las vulneraciones y consecuencias para la población, teniendo cómo único cambio la problemática que los genera. Pese a esto, las sociedades latinoamericanas se quedan desde la 'perspectiva de la rana' (Perkowska 162) solo mirando los acontecimientos y atropellos constantes, pero depositando esa esperanza de cambio en figuras políticas, sin optar por reivindicar sus derechos (Grassi 37).

Otro punto central para entender de primera mano la historia es 'la perspectiva del Bufón', que según Perkowska "es un recurso de la subversión textual porque permite recodificar la vida de los grandes de este mundo a través de la mínima crítica de los pequeños" (162). En este caso, solo los que conocen de primera mano los secretos de los otros personajes pueden llegar a develar la verdad de toda la historia, es en esta perspectiva donde Alzira Vargas puede conocer los secretos de su padre y lograr entender sus pensamientos, por medio de la relación cercana y fraterna que tiene con él.

Por esta razón es que a través de su mirada, Alzira, puede darse cuenta de que la historia no es más que una maraña de trampas, no era la primera vez que su padre

se enfrentaba a una traición, pero al transcurrir el tiempo pudo darse cuenta de que no lograría sobrevivir a una aún más fuerte. Un ejemplo claro se cita a continuación:

Ella juró que nunca más abandonaría a su padre. En la traición de 1946, estuvo a su lado; derrotado, él mantuvo el coraje; exiliado en su propio país. Alzira pensó que la historia había redimido a su padre en 1950. Ahora, en aquel doloroso agosto de 1954, en que por primera vez veía al padre como un viejo desencantado, un hombre pequeño, frágil, enfermo, víctima de las torpes alevosías de los enemigos, de los juicios ambiguos de los amigos, ahora, ella tomaba conciencia de la historia como una estúpida sucesión de acontecimientos aleatorios, una maraña inepta e incomprensible de falsedades, inferencias ficticias, ilusiones, poblada de fantasmas. (Fonseca 420)

Es por este motivo que la carta testamento que se cita en la novela muy probablemente no la haya escrito el presidente. Es una construcción ficticia que genera distorsión de la verdad y señala de culpables a sus opositores. El día a día del presidente y su principal documento original es el testimonio de su hija. En este caso, la novela *Agosto* está escrita en el presente, con el propósito de lograr veracidad en el relato, llevando un diario de las peripecias de los personajes con ciertos modelos del formato de crónica.

Un ejemplo de este tipo de escritura es cuando Alzira Vargas entra en la escena del crimen y revisa los bolsillos de su padre, con el único propósito de verificar que las posesiones del mismo estén en orden, como se explica a continuación:

En el cuarto del suicida, Alzira Vargas revisaba los bolsillos del traje azul marino que su padre usó en la reunión ministerial de aquella madrugada, cuando fueron a avisarle que los peritos de la policía habían llegado. -Que esperen- dijo Alzira, mientras volvía al revés, nerviosamente los bolsillos del pijama del muerto extendido sobre la cama. Lo que buscaba lo encontró al fin bajo el cadáver del presidente: una llave del cofre Fichet del cuarto. Alzira abrió el cofre y colocó rápidamente el contenido de sus gavetas en una cartera que trajo del palacio de gobierno del estado de Rio de Niterol. Y que hasta entonces contenía apenas un revolver. (Fonseca 449)

La construcción de un documento falso logra, en este caso, la posteridad del presidente y funciona en el acto político para culpar a los opositores y así redimir la memoria del mandatario, pero no deja de ser un documento falso. Para que la

memoria del presidente sea redimida, necesita un documento actual, que tenga el peso de una realidad que aconteció con hechos exactos e irrefutables, la cual pueda unir los cabos sueltos que quedan en la historia (Perkowska 169). Por el contrario, el presente no impone límites, esto quiere decir que es un mundo abierto al cambio y puede someterse a las transformaciones de cada momento histórico, es semánticamente inestable, y resalta una realidad de un proceso que no se acaba, que puede tener múltiples interpretaciones, que puede hacerse y deshacerse, que fluye de manera transitoria y que, por ende, no tiene un fin.

Por esta razón, la carta encontrada no representa la memoria correcta del presidente, no se aproxima a sus últimos 24 días, ni proporciona los datos correctos del mismo. Es tan solo producto del desespero de sus allegados para salvaguardar un poco la dignidad del mandatario, como se muestra en la siguiente cita:

Genolino Armando y Louirval Fontes distribuían a los periodistas que llegaban al Catete un comunicado oficial sobre la muerte de Vargas con el comunicado entregaban también dos documentos "encontrados en el cuarto del presidente" el texto carta, mal mecanografiada, llamada carta-testamento de Vargas, y el texto de una nota que el mayor Fitipaldi decía haber encontrado en el cuarto del presidente, a pesar de que Lourival Fontes había verificado que aquella no era la letra de Vargas. "Dejo a la saña de mis enemigos el legado de mi muerte". Comenzaba la nota, que terminaba diciendo: "la respuesta del pueblo vendrá más tarde..." (Fonseca 454)

Para lograr una memoria apropiada de los hechos se necesitó una nueva versión de su historia, una novela que representara su sufrimiento por medio de las voces de diferentes actores, de su familia como lo fue su hija. Se necesitó reescribir su carta testamento, una que lo consagrara como el ser humano que sufría por los diferentes partidos, una novela. En el primer apartado de este artículo, se presentaron las principales características de la novela histórica y se introdujo a Getulio Vargas, de quien se narran sus últimos días por medio de *Agosto*, una novela histórico-policíaca que desdibuja la línea entre lo histórico y lo ficcional.

Después de esto, se explicaron las dos corrientes de la novela policíaca: la optimista y la de los cambios sociales, situando esta obra dentro de la última, debido a que el orden de los hechos y el contexto en el que son narrados fueron cruciales para esta novela. Adicional a esto, el propósito de esta corriente es mostrar el estancamiento de las sociedades latinas y la falta de compromiso del Estado con la población. Finalmente, en el presente artículo se discute la hibridación entre lo histórico y lo

policíaco en *Agosto*, llegando a la conclusión de que gracias a esta unión, se da una salvación de la historia, transformándose en historiografía posmoderna y dejando de lado los paradigmas clásicos. En conclusión, esta novela es una construcción ficticia basada en la realidad, que tiene como fin lograr una veracidad en el relato y culpar a los opositores de Getulio Vargas, humanizando su personaje.

Por último, si se analiza esto a la luz de la actualidad, se podría hablar de una estrategia de humanización hacia la figura política central, tal como ocurre con Jair Bolsonaro, actual presidente del Brasil, quien en su momento comunicó a la población que las problemáticas actuales no suponían una amenaza para el país (Grassi 41). De esta forma, se dio un mal manejo de la pandemia, falta de medidas de prevención sanitarias y un aumento de la desigualdad social, todo esto debido a que se priorizó el factor económico del sector empresarial (Santos 207), lo que perpetua su mandato e incrementa la desinformación con el fin de manipular a distintos sectores y mantenerse en el poder.

Obras citadas

- Baumgarten, Carlos. "Aproximaciones a la nueva novela histórica brasileña". *Revista anual de estudios literarios*. Vol.12, No. 14, 2008. Pp. 67-79.
- Fonseca, Rubem. *Agosto*. Editorial Norma S.A, 2004.
- Grassi Calil, Gilberto. "A negação da pandemia: reflexões sobre a estratégia bolsonarista" *Serv. Soc. Soc.*, São Paulo, n. 140, 2021. pp. 30-47, jan./abr.
- Lara, Eliseo. "Las formas de la historia, del discurso del poder a las expresiones contra históricas en América latina". *UNIVERSUM*. Vol. 30, No. 1, 2015. pp. 137-151.
- León Correa, Francisco Javier. "Pobreza, vulnerabilidad y calidad de vida en América Latina. Retos para la bioética". *Acta Bioethica*, Chile, Vol. 17, No. 1, 2011. pp.19-29
- Perkowska, Magdalena. *Historias Híbridas, la nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Editorial Iberoamericana, 2008.
- Poppel, Hubert. *La novela policiaca en Colombia*. Medellín, Colombia. Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Polifonía

Santos Pinho, Carlos Eduardo. "Welfare State and Epistemic Communities of Fiscal Austerity in Brazil: from Lula da Silva to Jair Bolsonaro (2003-2020) *"
Revista Sociedade e Estado – Volume 36, Número 1, 2021. pp. 195-216,
Janeiro/abril.